

GUÍA DE APOYO AL APRENDIZAJE

Curso:	Cuarto año
Asignatura:	Religión
Docente:	Mónica Cuevas M
Semana:	VII Semana
Objetivo de la clase:	Identificar la forma de proteger y cuidar el amor en la familia a través del perdón

INSTRUCCIONES: Hoy te invito a trabajar un cuento, que nos invita a reflexionar sobre la importancia de la familia y del perdón. Lee atentamente el siguiente texto las veces que necesites. Solicita ayuda si lo requieres a un adulto. Puedes visitar la página <https://www.youtube.com/watch?v=gO90dnAdcxU> para que escuches el cuento.

QUEBRANT@RISAS

Ya no los aguantaba más, siempre tan felices con su sonrisa de oreja a oreja. Quebrant@risas, el pequeño diablo, había recibido el encargo de que los Sánchez fueran la siguiente familia en perder su alegría. Pobrecillos, ni siquiera sabían lo infelices que iban a ser, porque cuando Quebrant@risas elegía una familia... mal asunto. Nunca fallaba. - Utilizaré la técnica de los platos rotos- pensó Quebrant@risas - y luego les haré el bebé llorón... Esto va a ser divertidísimo, ji, ji, ji, ji. Escondido bajo la mesa del comedor esperó al momento en que papá Sánchez y su hija mayor colocaban una montaña de platos recién lavados. Entonces sacó una patita por cada lado de la mesa y ... ¡cataplás! ¡Doble zancadilla! ¡Nuevo récord de platos rotos! ¡Y ahora empieza lo bueno! Y es que para Quebrant@risas la parte más divertida era la de las discusiones y los gritos. Y aquella fue de las buenas, porque papá Sánchez y su hija aseguraban que alguien les había puesto la zancadilla y mamá Sánchez les gritaba que eran igual de torpes y que se buscaran alguna excusa un poco más original. -! **¡Fase 2!** - dijo Quebrant@risas cuando la bronca perdió interés. Entonces corrió a la habitación del bebé y se puso a gritar y a llorar a pleno pulmón. - ¡Ya habéis despertado al niño! ¿Lo veis? - escuchó acercarse gritando a mamá Sánchez. Quebrant@risas aprovecho de huir rápido de allí, pues sabía que la cosa se pondría fea. Empezarían a volar insultos y todo tipo de objetos, y desde ese momento cualquier cosa provocaría una pelea. En unos días ya no quedaría nada de los felices Sánchez. Pero unas semanas después Quebrant@risas recibió un aviso urgente. No solo no había rastro de los Sánchez en el registro de familias rotas, sino que el diablo Mayor lo mandó llamar porque los Sánchez seguían apareciendo entre las familias más felices. - Tienes una semana. Si no te encargas de ellos... ¡estarás fuera del equipo de rompe familias!

Los días siguientes Quebrant@risas usó todos sus trucos para intentar destruir la alegría de los Sánchez. Pero por más jugarretas que les hizo, por más discusiones que provocó, no consiguió acabar con aquella familia. Y el diablo Mayor, que no pasaba ni una, lo expulsó del equipo para siempre.

El diablillo quedó entonces solo, sin amigos, sin casa y sin trabajo. Él, que siempre había sido el mejor, **no** había podido con una simple familia del montón. Pero, después de superar su rabia, como no tenía dónde ir, decidió investigar a los Sánchez para saber cómo lo habían hecho. Igual estaban protegidos por alguna magia, amuleto o extraño secreto...Algo de eso debía ser, porque Quebrant@risas descubrió que, cada noche, antes de acostarse, los Sánchez sacaban un pequeño cofre, miraban su contenido, y después se daban un abrazo que les devolvía la sonrisa, sin importar lo que hubiera pasado durante el día. Mucho le costó al diablillo llegar hasta aquel cofre que con tanto cuidado guardaban los Sánchez. La noche en que lo consiguió, a la luz de una pequeña vela, miró en su interior emocionado. Pero no encontró piedras mágicas, ni hechizos, ni amuletos. Sólo una antigua servilleta de papel que los Sánchez habían escrito años atrás, justo después de su primera discusión. En ella se podía leer: “Perdonar será nuestra forma de amar”. De esa manera descubrió el diablo Quebrant@risas que el perdón era lo único que necesitaban los Sánchez para protegerse de las maldades del equipo de rompe familias. Y pensó que sería mucho más bonito ser parte de los Sánchez, capaces de perdonarlo todo, que seguir en el equipo de aquel diablo Mayor que no perdonaba ni una. Así que, saltándose todas las normas, decidió mostrarse a los Sánchez para confesarles quién era y pedirles perdón por todo lo que les había hecho. Estos estuvieron encantados de perdonarle y darle cobijo, y se quedó con ellos tanto tiempo que el diablillo terminó siendo uno más de la familia. Y lo que más feliz le hacía de pertenecer a aquella familia tan especial era saber que siempre le querrían y que, hiciera lo que hiciera, nunca sería expulsado.

